

ESTRUCTURA SEMIOLOGICA DE LA LITURGIA

INTRODUCCION

1. *Pervivencia del lenguaje simbólico.*

Vivimos en una sociedad técnica, a veces incluso tecnócrata, enfocada a la producción y al consumo, cuyas relaciones humanas se caracterizan por la palabra concreta y eficaz, sea hablada o escrita, y sobre todo por el sueño de unas relaciones interpersonales de tipo primario, inmediato y fáctico. La incomunicación está ahogando la espontaneidad humana en muchos sectores de nuestra cultura¹. Por otra parte, los símbolos son juzgados con frecuencia, en su ser de significantes, como una manifestación del estadio precientífico, debido a una mentalidad cartesiana y platónica que impulsa a concebir el cuerpo como una máquina unida a una substancia pensante o como una cárcel, y el mundo exterior como una sombra del cosmos de las ideas.

En la actualidad no se valora suficientemente la causalidad ejemplar, fundamento del valor y de la experiencia del símbolo, si la comparamos con la causalidad eficiente, base de la ciencia. Sin embargo, la poesía como la liturgia y tantas otras manifestaciones de la vida y de la realidad, que no tienen nada que ver con estados primitivos e incommunicativos, se expresan más profundamente en signos y símbolos. Además, se constata que el símbolo es en general un valor permanente en la vida humana. El símbolo no ha perdido su fuerza comunicadora. ¿Acaso no descubrimos constantemente el nacimiento de nuevos y viejos símbolos en nuestra cultura y en las artes actuales?

Desde la perspectiva religiosa, pagana y cristiana, se advierte que los signos y símbolos son formas permanentes de comunicación. Re-

¹ Cf. C. Castilla del Pino, *La Incomunicación* (Barcelona 1972); Ch. Morris, *La significación y lo significativo* (Madrid 1974).